

Comerciantes de Nubes

Son algo más de las doce del mediodía y la terraza del Café Central está casi vacía. «Es mucho el frío para tan poco mallorquín», comenta con ironía Pep, mientras sonrío de oreja a oreja. Faltan tres días para que Neera cumpla doce años –doce años ya–, es enero de 2010, llevo un mes queriendo escribir este prólogo y no encuentro la forma de unir tanta palabra. Pienso en todo esto mientras me caliento las manos con el café con leche y, a lo lejos, veo sentarse a Biel Morgue.

Abro mi cuaderno, reviso las notas y leo un fragmento del artículo *Dos décadas de underground*, de Jesús Luis, publicado hace algunos años, donde describe las propuestas editoriales, de publicaciones y libros que se generaron en las décadas de los ochenta y noventa en Mallorca, sobre todo en Palma: «Por aquella época tuvo lugar un experimento extraño, un grupo de alrededor de quince jóvenes se empezó a reunir en diversos bares de la zona de la Cruz Roja de Palma para debatir e intercambiar inquietudes poéticas, dando lugar a lo que se daría en llamar Edicions Mòntatelo-Tú. Se trataba de autopublicarse las propias obras por los medios más económicos posibles».

Me acerco a saludar a Biel y me siento junto a su mesa, Honorio le sirve su café con elegancia –como siempre hace– mientras yo, algo indiscreto como siempre hago, directamente comienzo a pre-

guntarle: «La fotocopia...», me dice, «es importante para entender el desarrollo de todas aquellas publicaciones. Era lo único que teníamos al alcance y, además, era el medio perfecto para la difusión urbana. La fotocopidora: nuestra verdadera revolución». Y no le falta razón, ya que esta máquina impresora hizo furor desde los ochenta a bien entrados los noventa entre cualquier publicación que se autoeditase; además, cabe recordar que las imprentas aún mantenían máquinas Offset que, por defecto, encarecían cualquier tipo de impresión, por lo que a nivel de costes no tenían comparación con las tiendas de fotocopias que comenzaban a abrirse en Palma. «Lo destacable: la fotocopidora», me dice este hombre espigado y delgado como buen pino mediterráneo.

Lavativa, Conspiració Gnomo, El insurrecto, Plomí Corcat, Lusmore Productions, El Moixet Demagog, Bóvedas, El ánima, La bolsa de pipas, Morge 47, Youthing, La parturienta, El arte de marear, Boletín Estell Negre, Casatomada, Potemkin, Edicions Mòntatelo-Tú y otros... Parfraseando a Pep: «En realidad son muchísimas publicaciones para tan poco mallorquín por metro cuadrado». Y así es, teniendo en cuenta las dimensiones de esta ciudad, de esta isla; teniendo en cuenta la política cultural que imperaba, tanto oficial como privada; teniendo en cuenta que todas estas propuestas eran independientes, creativas y libres... Se lo hago notar a Biel, él frunce el ceño y acepta para luego apuntar con inteligencia: «Pero todo esto tiene sus orígenes, su centro primero. Si la fotocopidora es destacable, fundamental fue Radio Activitat».

Radio Activitat... Me pongo a recordar nombres concretos, ¿fueron ellos los incendiarios de tanta vidilla? Al final de mi búsqueda acabo con una nota bibliográfica y un libro, *Crónica sentimental de Radio Activitat* (Col·lecció Plaguetes del Raval n°5, Edicions El Moixet Demagog, 2005). Javi Vegas, quien por teléfono me describe el contenido, me resume que aunque no hay nombres de personas, sí hay una crónica de hechos.

Entre otros detalles anoté unas simples fechas: Radio Activitat tuvo dos periodos (1984-1990 y 1995-2000). ¿Era coincidencia que esos dos periodos fuesen fundamentalmente los mismos en los que tuvieron lugar aquellas iniciativas que mencionaba antes? ¿Cómo es posible que estén tan unidas en tiempo y contexto? ¿Cómo es posible que una radio generase todo aquello? «Haced memoria...» nos comenta en voz alta Gabriel desde detrás de la barra, mientras entre metafísicas varias hace el bocadillo típico del Central «... por eso me gustan tanto mis libros antiguos; son memoria, memoria física».

Relaciono las fechas y las propuestas, y en un raro momento me creo lúcido y pienso: son las mismas personas, los mismos colectivos. Y todas ellas con idéntico hilo conductor: cuando la cultura popular se hace consciente de sí misma, autónoma y veraz adquiere formas concretas en acciones. Una cultura viva, que respira, que crece, que se autodestruye y que finalmente germina en otros.

No eran hechos independientes entre ellos: las publicaciones, las editoriales, la radio libre y la música –esta última comentada por Javi Vegas en nuestra conversación– con toda aquella explosión de grupos y solistas de increíble calidad y genialidad... incluso las artes plásticas y el teatro –por supuesto sin olvidar el teatro– que ya merecerían no un capítulo, sino varios libros donde quedasen descritas con cariño y cuidado: todas ellas acontecieron en un mismo contexto, en un mismo tiempo concreto. Y en ese paisaje aparece la publicación literaria *Les màquines* de Leonardo.

Afuera sigue haciendo frío, pero la calle está bastante más animada y en la terraza puedo ver a Pep nuevamente sonreír de oreja a oreja a cualquier cliente mínimamente educado. Acabo mi conversación con Biel Morgue agradeciéndole su claridad y tiempo. Pago mi café y al salir me doy cuenta de que tengo anotados en mi cuaderno los ejes fundamentales que me ayudarán a comprender el fenómeno cultural que supuso todas aquellas iniciativas.

También me doy cuenta de que tengo las manos calientes, que es enero –doce años cumple Neera, doce ya–, y al instante me pre-

gunto: ¿Y cuántos años hará que me caliente las manos con el café con leche del Central? Fugazmente regresa la lucidez y sentencio algo irónico: la fotocopidora y Radio Activitat, la música... y el Café Central. Porque a este café, en algún momento de esas dos décadas, hemos acudido todos. Todos los locos, todos los ridículos y mamíferos de colores que habitan desde entonces Palma.

Este pensamiento me hace sonreír feliz desde las ramblas hasta mi casa; porque al final, hasta Dios tuvo que agacharse para cruzar alguna puerta que otra...

Les màquines de Leonardo es una consecuencia directa de esas décadas; gracias a aquellas iniciativas que demostraban su posibilidad, su realidad, sus aciertos, su perseverancia, su frescura y su libertad radical... Y que durante dos décadas llegaron a las calles de esta ciudad con el hambre ciega de los revoltosos, de los bohemios y de los soñadores. Definiendo así desde el principio y hasta el final una contracultura que persistía y que se dejaba sentir en todas partes.

Inician su camino en 1997 directamente inspiradas en el fanzine cultural Youthing –de quien adaptó su formato y su rasgo fundamental al ser gratuito–, en el Boletín del Ateneu Llibertari o como respuesta literaria a La bolsa de pipas... Por citar sólo algunas. Es una publicación que nace con ellas y desde ellas, pero que desde el principio determina una identidad totalmente propia, algo atípica y rotundamente anónima. A veces por pura necesidad creativa, otras por vanidad y otras, la mayoría, por el simple gusto de hacer lo que nos venía en gana, sin esperar recompensa ni complicidades ajenas.

Número tras número todo se reinventaba. Las tiradas eran cortas y puntuales, anárquicas. Unas veces se distribuían entre los parabrisas de los coches y otras en librerías peninsulares de anarquistas maravillosos, ya que persistía la idea de que un ejemplar de Les màquines de Leonardo nunca acabaría en los contenedores

de papel reciclable (qué ingenua es a veces la alegría). Unas veces costaba editarlas lo que cuestan dos menús aceptables y otras nos dejaban los bolsillos vacíos.

Como publicación nos centramos exclusivamente en la creación literaria, en su proceso de maduración y en todas sus piezas –no había lugar para el después–, y gracias a esa carencia de sociabilidad o advenimiento cualquiera con la posteridad, o paradójicamente a través de ella, desde el primer número editado surgieron los heterónimos y las ficciones en datos editoriales, de autores, citas...

La publicación se instauró en el mundo de los equívocos con total libertad y naturalidad. Recuerdo un código de barras que simulaba nuestro registro y, en realidad, era el número de un laxante brasileño; o un número de teléfono editorial que era el de un restaurante hindú de comida a domicilio. Y no hizo falta que levantásemos una explicación, una justificación ni un ideario, pues tanto los Comerciantes de Nubes como Les màquines de Leonardo adquirieron este guión improvisado y generoso en acto reflejo. Renunciar a los nombres o al reconocimiento nos daba una libertad inusual y radicalmente distinta, pues lo realmente importante era lo que decíamos, no quién lo decía. Nos dedicamos a escribir y a publicar literatura; simple y llanamente.

¿Y quiénes eran los Comerciantes de Nubes?

Mircea Eliade escribió en su pequeño ensayo *Invitación al ridículo*: «Pienso que el ridículo es el elemento dinámico, creador e innovador de toda conciencia que se quiera viva y que experimente lo vivo [...] Porque el ridículo se resume en esto: vivir tu vida... desnuda, inmediata, rechazando las supersticiones, las convenciones y los dogmas. Cuanto más personales somos, más nos identificamos con nuestros actos, con nuestras ideas, y más ridículos somos». Gracias a estas palabras, a un cuento de Baudelaire que encontré pegado en la puerta del dormitorio de un compañero y a la publicación Les màquines de Leonardo, surgieron los Comerciantes de Nubes.

Porque fundamentalmente los Comerciantes de Nubes son los autores anónimos y desconocidos que en estos trece años se publicaron en *Les màquines de Leonardo*; autores todos ellos que viven la literatura y que la comprenden desde un paisaje ajeno, alejado y escéptico respecto al mundo literario. Autores muchos de ellos que nacieron y murieron con ese mismo ejemplar monográfico de su obra. Autores que siguen escribiendo aunque nadie lo sepa y aunque a nadie le importe, porque como ellos mismos decían: ser escritor no es un oficio, sino una vida. Son una creación literaria: son sus propios heterónimos, sus propias obras.

Así, el libro *Les màquines de Leonardo, antología heterónima* es una síntesis, una suerte de ADN literario. Es un homenaje a esas obras y autores desconocidos, malditos, consagrados y olvidados. Es una muestra de respeto hacia ellos: los Comerciantes de Nubes.

Javier Vellé

Enero de 2010, Palma de Mallorca